

¡Echando cantas... sumercé ..!

Por María Eugenia Romero Moreno
Asesora IDEP

*"Las papitas y el aquel se las dejó a su mujer.
Y dijo que su cuzquita servía pa' muchos enredos
Servía pa' sembrar el maíz, también para guardar los güevos
Dijo que de su rabito hicieran una trompeta
Pa' que tocan los indios la mañanita e' su fiesta;
Dijo también que sus güesos los botaran al camino
Para que todos dijieran aquí murió el armadillo
no murió de tabardillo ni de dolor de costao
Sino d' ese mal de arrugas
Q' es un mal desesperao."*

Testamento del Armadillo, Fragmento¹

Los habitantes del altiplano cundiboyacense poseen en la actualidad tradiciones culturales y musicales que practican simultáneamente con nuevos ritmos nacionales y extranjeros transmitidos por la radio y la televisión. Allí, en los pueblos y veredas del oriente de Cundinamarca, como Une, Chipaque y Fosca -cerca de los ventisqueros del Boquerón y de Cruz Verde-, o en las provincias boyacenses de Ricaurte, Lengupá, Norte y Gutiérrez, en las veredas de Villa de Leyva y de Ráquira, en aquellas provincias colindantes con el llano, como Sugamuxi y Tundama, nativos y extraños, reinanos y forasteros echan cantas, cada que se presente la ocasión - con los palos en la mano-, aclarando las gargantas con un guandiolo o unas polas.

En la zona Andino Reynosa o el Reyno, como la denominaban los llaneros, grupos nativos de indígenas Muisca y Guane -éstos en las fronteras con la montaña Santandereana- recibieron la influencia de conquistadores españoles y alemanes, de curas doctrineros pertenecientes a distintas órdenes así como de encomenderos y comerciantes. Ese

violento proceso de conquista y de colonización resultó en la esclavitud indígena para el trabajo en minas y haciendas, y allí, tuvieron que esconder y negar sus rituales y tradiciones. Dichas prácticas eran consideradas herencia de Satán.

En el mestizaje de gentes y grupos se mezclaron y olvidaron las lenguas, pero pervivieron las músicas, rezos y rituales, en fin, una amalgama cultural que hoy se reproduce, se transforma y se adapta continuamente.

Por los caminos reales transitaban viajeros en recuas, comerciantes que vendían perros, mantas, frutales y tubérculos, productos diversos objeto de

intercambio en los mercados de los pueblos. Después llegaron los trenes, los expresos y los buses y el proceso de intercambio social y comercial continuó, acompañados de batallas y guerras durante los siglos XIX y XX.

De Chiquinquirá, los tiple; las sillas de Chocontá; del Cauca los arequipes y la sal... de Zipaquirá...

La tonada del torbellino es, según el maestro Guillermo Abadía, un canto y danza de características indígenas; células rítmicas de músicas tribales, como las de los Yuko, podrían haber dado origen al compás del torbellino, con una medida del trotecito de indio, que indígenas de dichas regiones usan para sus correrías y viajes, peregrinaciones y romerías.² Por ello, se hablan de torbellino alpargateado.

Las músicas en tonadas de torbellino se acompañan de requinto, capador o flauta de pan, tiple, y cuesca de armadillo raspada con una vara. El tres del torbellino lo bailan dos hombres y una mujer con un pasito rasgatierra, menudo y fino; es una tonada mestiza, con ancestro indígena; su danza tiene la compostura de coreografías de bailes cortesanos del Siglo XIX.³ De las montañas santandereanas son características otras músicas de guabinas, torbellinos y bambucos.

La guabina -una danza de más amplia dispersión en la zona andina, pues se danzaba y cantaba también en Antioquia, Huila y Tolima- contiene canciones y moños de traba a dos voces, acompañadas de tiple, guitarra e instrumentos de percusión como el alfandoque, la pandereta, la quijada de burro, entre otros. De las variedades de guabina podemos destacar: la manta, la copita, las perdices, la negrita y el garrote, el moño, la escoba.⁴

"El bejuco cuando nace, nace hojita por hojita

Así prencipia el amor, palabra por palabra."

*Cuando dos s'estan queriendo y se topan en la iglesia,
ella se hace la bobita y él agacha la cabeza."*

"El baile de torbellino ha de bailarse versiao

Adentro los de corrasca y ahí sós, camión rosao..."⁵

Los romances de tradición española tomaron cuerpo y, por supuesto, adquirieron otra dimensión en América española; las músicas, danzas y tonadas, las cantas y coplas de la región cundiboyacense son muestras claras de dicha tradición.

¹ Velosa R. Jorge, *En Ráquira, una fiesta de Cantas y Romances*, Magazin Dominical, El Espectador, Santa Fe de Bogotá, 18 de enero de 1981, págs. 1 y 3-4.

² Abadía, Guillermo, *La música folklórica Colombiana*, Dirección de Divulgación Cultural, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1973, págs. 62-63.

³ Abadía, Guillermo, *El torbellino viejo*, Colombia Ilustrada No. 3, Tomo I, Julio-Diciembre 1970, Bogotá, s.p.

⁴ Instituto de Cultura y Bellas Artes de Boyacá, Centro de Investigación de Cultura Popular, *Foro Taller de música y danza campesinas de Boyacá y sus regiones de inter influencia*, Tunja, Mayo de 1985, m.s.

⁵ Pardo Tovar, Andrés, *La poesía popular colombiana y sus orígenes españoles*, Ed. Tercer Mundo, Bogotá, 1996.



"El 'tres' del torbellino lo bailan dos hombres y una mujer con un 'pasito rasgatierra, menudo y fino; es una tonada mestiza, con ancestro indígena..."